

Este domingo es el cuarto domingo de Cuaresma. Al igual que el tercer domingo de Adviento (el “Domingo Gaudete”), el cuarto domingo de Cuaresma es un descanso en un tiempo penitencial. Las vestimentas para este día pueden ser rosas, como en el Domingo Gaudete de Adviento, y se pueden adornar flores en el altar. Este día se llama “Domingo Laetare” por las palabras iniciales de la Misa: “Laetare, Jerusalén” del Introito o “Alégrate, Jerusalén.”

El Evangelio de hoy —la curación del ciego de nacimiento— muestra que Jesús es la Luz del mundo y confirma lo que afirma el prólogo del Evangelio según Juan: “La luz verdadera, que ilumina a todo hombre, venía al mundo” (1:9). Jesús es la Luz del mundo porque su vida entre los hombres nos ha permitido comprender el verdadero significado del mundo y de la vida de cada persona. Fuimos creados para conocer, amar y servir a Dios en esta vida y ser felices con Él para siempre en el cielo (*Catecismo*, 1721).

“Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: ‘¿Crees tú en el Hijo del hombre?’ Él contestó: ‘¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?’ Jesús le dijo: ‘Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es.’ Él dijo: ‘Creo, Señor.’ Y postrándose, lo adoró” (Jn 9:35-38).

Padre Frei